

LA FUENTE "DELS LLEDONERS" RESTAURADA

Por el Dr. D. Jaime Marqués Casanovas

Canónigo de la Santa Iglesia Catedral, de Gerona

UNA feliz iniciativa de nuestras primeras Autoridades, impulsada por su común sentimiento de amor a la Ciudad, ideada con unanimidad de pareceres y realizada con equitativa aportación de recursos económicos, ha permitido devolver su antigua dignidad y prestancia a uno de los lugares de mayor interés arqueológico que es a la vez, paso obligado del recorrido turístico de la Gerona monumental.

Nos referimos, como indica el título de estas líneas, a la fuente y plaza próximas a la Catedral, enmarcadas por los nobles edificios del Palacio Episcopal, antigua casa de la Sacristía segunda de la Seo, hoy Casa Caridad, por el Convento de Religiosas Hijas de San José y por algunas casas adyacentes a los mencionados edificios.

El pueblo designa el paraje con el nombre vernáculo de Plaza «dels Lledoners», y antiguamente se llamaba también Fuente de la Seo o de Santa María. El primer nombre le viene de unos corpulentos almeces que antaño poblaban la plaza, de cuyas raíces asoma todavía un retoño entre los sillares que forman la fuente monumental de que vamos a ocuparnos. Se llamó Fuente de la Seo, sea por la proximidad a la Catedral, sea por haberla costado el clero de la Seo, junto con el obispo, cuyo escudo figura en lugar preeminente; y se llamó Santa María por la imagen que en su centro en bajo relieve la preside.

Hoy está plantada de simétricos tilos que prodigan su sombra y su aroma a los apacibles

moradores del lugar, que gustan descansar en los bancos de piedra labrada que a los lados de la plaza han sido colocados.

El muro está adornado con tres cabezas de león esculpidas en la piedra, de cuyas bocas manan sendos chorrillos de agua. Hay todavía una cabeza, al parecer, caballar en escultura, hoy exhausta, sita más a la derecha del espectador, que debió de servir para alimentar un depósito de agua para abreviar las acémilas u otros animales.

En la parte alta del muro hay el escudo de la iglesia catedral, consistente en una imagen sedente de la Virgen en bajo relieve, y tres escudos pertenecientes al obispo Bernardo de Pau o de Pavo (cuya ave llena el campo del escudo), sepultado en la actual capilla de San Honorato de la Catedral, cuyo pontificado



Jardincillo de la parte superior de la Fuente «dels Lledoners», después de su restauración

largo y fecundo se extendió entre los años 1436 al 1457.

La parte superior de la cisterna contigua, sita frente a la puerta del convento de las Religiosas Butiñanas, está adornada con un jardín rústico, el cual enmarca el brocal de la cisterna que surtía de agua la fuente. Hoy ésta se alimenta del agua del servicio público Municipal.

Tal es el estado actual de la fuente y de la plaza después de la amorosa restauración de que ha sido objeto, ejecutada materialmente por la brigada de obras del Municipio.

Los turistas extranjeros con una guía turística en la mano o dirigidos por expertos cicerones buscan con afán este paraje y contemplan embelesados el conjunto arquitectónico que lo circunda.

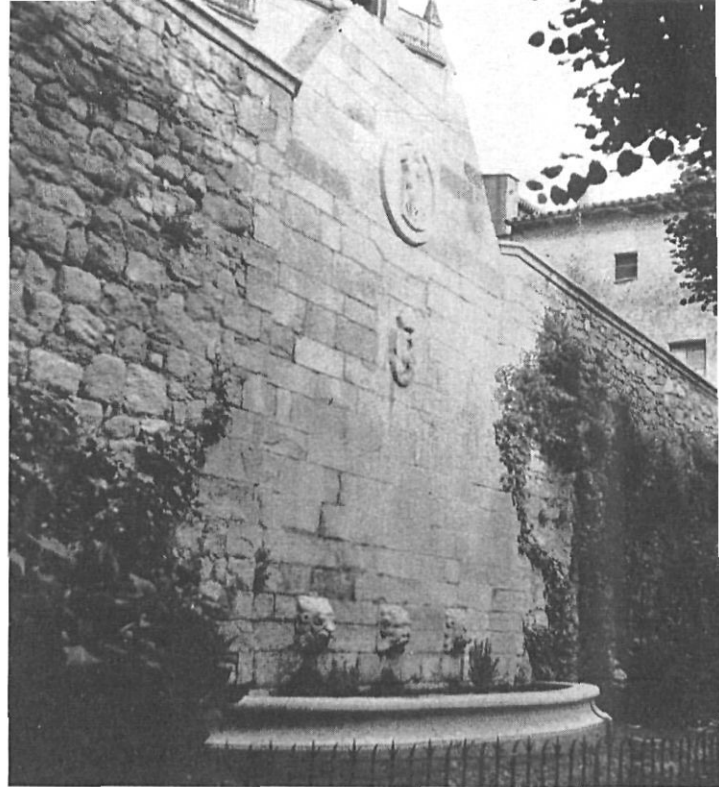
Durante más de un siglo había permanecido en el olvido; la injuria del tiempo y la mano brusca o impía de los hombres habían ido desmoronando sus elementos decorativos; una tupida hilera de cipreses fué plantada un día para ocultar a la vista del viandante el espectáculo de su ruina y había desaparecido su antigua prestancia y esplendor.

A pesar de ello nunca había perdido su prestigio ancestral. Schult-Ferenz publicó un dibujo ideal de la misma; dijo de ella que era el monumento más importante en su género, correspondiente a la Edad Media, que había contemplado en España; los arqueólogos e historiadores locales habían enaltecido su mérito y deplorado su ruina; pero sólo el período de paz concedido por Dios a España bajo la égida de Franco y la diligencia de nuestras Autoridades locales han realizado el milagro de su resurrección.

Ya en el año 1948 nos ocupamos incidentalmente de historiar esta fuente, pero su reciente restauración da un nuevo tinte de actualidad al tema; por cuyo motivo creemos que su estudio será de interés para los lectores de REVISTA DE GERONA.

* * *

El origen de nuestra fuente se pierde en la lejanía de los tiempos, y no es improbable que



Frontispicio de la Fuente «dels Lledoners», después de su restauración.

se remonte por lo menos a la época de construcción de la Catedral románica, debida al dinamismo del obispo Pedro Roger (1010-1051).

El documento más antiguo que con ella se relaciona, data del año 1294 y contiene la cesión de las aguas existentes y futuras en el monte Calvario, entonces llamado «Puig Aigualler» o «Puig de les Ermites», verificada por el obispo y Cabildo en favor del Monasterio de Santo Domingo.

El monte era propiedad de la Sacristía segunda, importante administración de la Seo, y como ésta ya estaba suficientemente surtida de agua por medio de una conducción que la traía de una fuente sita en la ladera del monte de San Miguel de Celrá más próxima a San Daniel, los canónigos y el obispo no tuvieron inconveniente en ceder gratuitamente a los PP. Dominicos el derecho de traída de aguas a su monasterio recién construído en aquellas fechas.

Pero aquella rudimentaria conducción había sido hecha con materiales inconsistentes; se salvaban los desniveles con troncos de árbol vaciados o con canales de madera, el agua discurría por un simple reguero abierto en la

tierra o en la roca bordeando el monte Calvario hasta llegar a la plaza dels Lledoners, donde una sencilla cisterna o aljibe recibía y almacenaba el líquido elemento y un caño obturable con un tapón lo derramaba al exterior.

Así nos imaginamos la primitiva fuente a la vista de los documentos conservados en las numerosas causas o litigios de que fué objeto en el curso de su historia.

Andando el tiempo, se obturaron los canales; se destruyeron con los avatares bélicos aquellas modestas construcciones; hasta que a 24 de noviembre de 1460, el obispo, Jaime de Cardona, respaldado por su Cabildo, impetró del rey Juan II, la facultad de mejorar la conducción con obras de albañilería, canales de tierra cocida y respiraderos, y de recoger, además, las aguas que por el trayecto fluyeran.

Con anterioridad a esta concesión, en el año 1450, se había ya renovado la cisterna y fuente dels Lledoners, recibiendo éstas la forma que afecta en la actualidad, salvo en la parte superior del muro, de cuya configuración no queda documento ni rastro arquitectónico suficientemente acreditativo.

Una inscripción grabada en letras góticas del siglo xv da fe del sistema empleado para costear la construcción de la fuente y de la cisterna:

M. QVADRINGENTO. QVINQVAGENO DOMINI.
ANNO EX. HVIVS SEDIS CLERI.
SVM CONDITA DONIS CVM FONTE CLARO.
CONDVCTA ITINERE LONGO.

La traducción es como sigue:

«En el año del Señor mil cuatrocientos cincuenta fué construída con donativos del Clero de esta Catedral junto con una fuente clara, conducida por largo camino».

La frase se finge pronunciada por el agua de la cisterna, personificada por el redactor.

Sobre la inscripción campeaba una escultura de la Virgen sedente, que era una antigua clave de bóveda, empotrada en el muro, y servía de escudo de la Seo, a la cual pertenecía la fuente y la plaza.

Esta construcción monumental del año 1450 y la conducción de aguas practicada después del año 1460, permitieron gozar por largo tiempo de los beneficios de una fuente caudalosa en el centro de la antigua ciudad.

Mas de nuevo cesó de manar entre los años 1515 y 1520.

La reparación de aquellos canales de tierra y de las paredes que los sostenían, era muy costosa. El agua se perdía y la cisterna quedó seca por abandono de la reparación. En 1520 un experto zahorí descubrió una vena de agua en el monte Calvario, independiente de la de los PP. Dominicos, mucho más cercana a la Catedral que la antigua y por medio de sus operarios, el Cabildo construyó una zanja de cerca de un kilómetro de longitud para conducirla a nuestra fuente, la zanja fué cubierta de una obra de albañilería en forma de mina con sus correspondientes respiraderos, de amplitud y elevación suficientes para que un hombre pudiera pasar por dentro, repararla y limpiarla.

Terminada felizmente esta obra, y próximo a inaugurarse el nuevo servicio de aguas, sucedió que los PP. Dominicos se sintieron perjudicados por las obras de conducción; ya que, al parecer, al abrirse las zanjas a demasiada profundidad, estas absorbieron parte del agua de que se surtían en su monasterio y su fuente quedó perdida o menguada. Por ello interpusieron un pleito ruidoso contra el Cabildo

Restos de la conducción de aguas, restaurada por el Cabildo, a principios del siglo XVI.





Caseta de distribución de las aguas, en Torre Gironella.

y al fin triunfaron en su pretensión de impedir el uso de las nuevas conducciones.

Por fin, a 10 de marzo de 1526, en virtud de un acuerdo tomado bajo la autoridad del Lugarteniente real en Cataluña, que a la sazón era el obispo de Segorbe, D. Federico de Portugal, desde una caseta que todavía se halla al comienzo del recorrido actual del Vía Crucis, algo más allá de la Torre Gironella, se repartía el agua en dos porciones, que por sendos acueductos iban al Monasterio y a la Fuente de la Seo. Ello permitió alumbrar de nuevo la fuente, y a 27 de septiembre de 1527,

se inauguró solemnemente el conjunto de la nueva instalación.

Pero en lo sucesivo el agua escaseó y no se pudieron realizar otros proyectos de embellecimiento de la Catedral y de sus plazas relacionados con el agua de nuestra fuente. Entre ellos destaca la construcción de un surtidor de agua proyectado construir en la plaza de los Apóstoles, en aquellas fechas en período de construcción, que bajo un templete debía arrojar el agua hacia lo alto, recogiénose seguidamente en conchas de piedra formando sucesivas cascadas hasta terminar en una pila circular que una vez llena dejara escapar el agua a la cisterna de la fuente de la Pera, allí existente.

Al cabo de mucho tiempo, después de otros numerosos conflictos acarreados por el uso y la administración de tan codiciadas aguas, y después de los incidentes y revoluciones del siglo pasado, desapareció de nuevo la conducción, de la cual quedan todavía indicios en las cercanías de la Torre Gironella; fueron talados los almecees que daban nombre a la plaza y que por lo menos durante más de cuatrocientos años habían poblado aquel sitio y la Iglesia ha perdido la posesión del mismo, pasando al dominio público, para el cual, a fin de cuentas, habían sido construídas la fuente y la plaza.

Creemos que todos los gerundenses se sentirán gozosos de una restauración dedicada a prestigiar de nuevo uno de los parajes de mayor interés histórico y arqueológico de nuestra antigua ciudad.